DON JUAN TENORIO

José Zorrilla



Junta de Castilla y León

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Versión en lectura fácil

DON JUAN TENORIO

José Zorrilla

Junta de Castilla y León

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Adaptación y validación de Cooperativa Altavoz.
Adaptadora: Sara I. Rodríguez
Validadores: Raquel Cárcamo, Esther Muñoz, Adriana Luca y Óscar Pueyo

"Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y el tratamiento informático, sin la preceptiva autorización."

Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2016.

© Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2016
Paseo de la Chopera, 14 - 28045 Madrid

ISBN: 978-84-89384-96-5
Depósito legal: M-40199-2016
Impreso en Gráficas de Dios Jiménez. C/ Daganzo, 8. 28002 Madrid

Don Juan Tenorio

"Don Juan Tenorio" es una obra de teatro.
Las obras de teatro primero se escriben
y luego se representan en un escenario.

Las obras de teatro no tienen capítulos.
Esta obra se divide en actos.

Para leer "Don Juan Tenorio" tienes que imaginar
que estás en un teatro.
Tienes que imaginarte los personajes,
cómo se mueven y las cosas que hacen.

La historia de don Juan Tenorio ocurre en Sevilla,
por el año 1545, en el **siglo XVI**.
En este siglo, España era un imperio
y había varias guerras en Europa y el mundo.
Había muchas diferencias sociales
entre señores y sirvientes.
El honor y la honra eran asuntos importantes
y los caballeros podían morir y matar por su honor.

Siglo XVI:
Quiere decir siglo 16.
Los siglos se escriben con números romanos, que parecen letras.



Personajes

Don Juan Tenorio.
Don Luis Mejía.
Don Gonzalo de Ulloa.
Don Diego Tenorio.
Doña Inés de Ulloa.
Doña Ana de Pantoja.
Cristófano Buttarelli.
Marcos Ciutti.
Brígida.
Pascual.
El capitán Centellas.
Don Rafael de Avellaneda.
Lucía.
La abadesa de las Calatravas de Sevilla.
Gastón.



Índice

Acto 1
La gran apuesta. 9

Acto 2
El triunfo de don Juan 33

Acto 3
El amor de doña Inés 47

Acto 4
En la casa de don Juan. 55

Acto 5
La visita al panteón. 71

Acto 6
La estatua de don Gonzalo 83

Acto 7
El final de don Juan 95



Acto 1
La gran apuesta



Estamos en la **hostería** de Cristófano Buttarelli.
Es **carnaval** y se ve gente con máscaras y música por las ventanas de la hostería.

Hostería:
Casa donde se puede dormir y comer por dinero.

Don Juan está sentado solo en una mesa.
Lleva puesto un antifaz y escribe una carta.
Buttarelli habla con Ciutti, criado de don Juan, mientras atiende la hostería.

Carnaval:
Fiesta popular donde la gente se disfraza y usa máscaras.

Don Juan - ¡Cuánto gritan esos malditos!

Dice don Juan refiriéndose a la gente que baila y se divierte en la calle.

Ciutti - Habla un poco más bajo, Buttarelli
que mi señor se impacienta rápido.
Buttarelli - ¿Este es tu señor?
Ciutti - Sí, desde hace un año.
Buttarelli - ¿Y qué tal te trata?
Ciutti - ¡Vivo mejor que un **prior**!
Tengo todo lo que quiero,
tiempo libre, dinero, mozas y buen vino.

Prior:
Es el religioso con más autoridad de un convento.

Buttarelli - Así que es rico, ¿no?
Ciutti - Mide el dinero **por varas.**
Buttarelli - ¿Es honesto y franco?
Ciutti - Tanto como un estudiante.
Buttarelli - ¿Es de sangre noble?
Ciutti - Tanto como un **infante**.
Buttarelli - ¿Es bravo y valiente?
Ciutti - Tanto como un pirata.
Buttarelli - ¿Es español?
Ciutti - Creo que sí.
Buttarelli - ¿Cuál es su nombre?
Ciutti - No lo conozco.
Buttarelli - ¡Vaya un **bribón**!

Mientras Buttarelli y Ciutti hablan, don Juan termina de escribir la carta.

Por varas:
La gente que tenía mucho dinero lo media con varas.

Infante:
Hijo de un rey que no heredará el trono.
Por ejemplo, porque tiene hermanos mayores.

Bribón:
Es un canalla, un pícaro.
Se decía de los hombres que vivían la vida loca, sin responsabilidades.

Don Juan cierra la carta y llama a Ciutti.

Don Juan - ¡Ciutti! Ven,
esta carta tiene que llegar a doña Inés
mientras reza.
Ciutti - ¿Debo traer alguna respuesta?
Don Juan - Sí, de su **dueña**,
que es un diablo con faldas
y conoce mis intenciones con doña Inés.
Ella te dará una llave
y te dirá una hora y una **seña**.
Después debes volver aquí
más rápido que el viento.

Dueña:
Eran mujeres de sangre noble que protegían y cuidaban a otras mujeres más nobles que ellas.

Seña:
Es una contraseña.

Ciutti se va a cumplir el encargo
y don Juan y Buttarelli se quedan en la hostería.

Don Juan - Dime Buttarelli,
¿don Luis Mejía ha venido hoy?

Pregunta don Juan a Buttarelli.

Buttarelli - Está fuera de Sevilla, **excelencia.**
Don Juan - Entonces, todavía no ha vuelto.
¿Tienes alguna noticia de él?
Buttarelli - ¡Ah! Pues recuerdo una historia
que os puede interesar.
Don Juan - Pues cuéntala.
Buttarelli - Lo había olvidado,
pero esta noche hace un año de aquello.
Don Juan - ¡Por Dios! Cuéntala ya,
que me impaciento.
Buttarelli - Pues la historia, señor
es que a don Luís Mejía
se le ocurrió hace un año lo peor
que se le podía ocurrir.

Excelencia: Es como se llamaba a las personas muy respetables.

Don Juan interrumpe a Buttarelli y le dice:

Don Juan - Apostó con Juan Tenorio
a ver quién conseguía más fortuna
y hacía más daño durante un año.
Buttarelli - ¿Conocéis la historia, señor?
Don Juan - Sí, la historia entera.
Por eso te pregunto por don Luis.
Buttarelli - Hoy se cumple el año y no han llegado.
Ninguno recuerda la apuesta, estoy seguro.
Excelencia, ¿tenéis noticias de alguno?
Don Juan - Sé que al menos uno sí vendrá.
Por si acaso vienen los 2,
prepárales tus 2 mejores botellas de vino.
Adiós, Buttarelli.

Don Juan sale de la hostería.
Buttarelli se queda sorprendido con la noticia
de la vuelta de don Juan Tenorio y don Luis Mejía.

En la calle se oye discutir a don Juan con la gente.
Hay mucho jaleo, toda Sevilla está alterada.

Entra don Gonzalo en la hostería.

Don Gonzalo - ¿El **hostelero**?

Buttarelli - Soy yo,
¿En qué puedo servirle?

Don Gonzalo - ¿Conocéis **vos** a don Juan Tenorio?
¿Es cierto que tiene una cita hoy aquí?

Buttarelli - ¡Oh! ¿Sois vos don Luis Mejía?

Don Gonzalo - No soy yo,
pero me interesa el asunto
que tienen que hablar los dos.

Buttarelli - Será un encuentro interesante.
Son los mozos más **gentiles** de España,
nadie lo puede discutir.

Don Gonzalo - Y los más ruines también.

Buttarelli - ¡Bah! Hoy en día,
Todo el mundo comete pecados.
Igual que don Juan y don Luis.

Don Gonzalo - Me gustaría escuchar su conversación
sin que nadie me reconozca.

Hostelero: Dueño de la hostería.

Vos: Cortesía que significa usted. Se usaba mucho en el siglo XVI.

Gentiles: Hermosos, agradables, amables, nobles.

Buttarelli - Eso es muy fácil, señor.
El carnaval permite usar antifaz
hasta al hombre más respetable
sin poner en peligro su honor.
Don Gonzalo - Prefiero estar en una sala vecina.
Buttarelli - No hay ninguna que le permita oír.
Don Gonzalo - Pues entonces trae el antifaz.

Buttarelli va a buscar el antifaz.
Don Gonzalo habla consigo mismo.

Don Gonzalo - Mi corazón no quiere creer
que toda la historia sea cierta.
No quiero ser injusto
y yo mismo investigaré la verdad.
Si la apuesta es cierta,
más honorable será mi hija muerta
que casada con don Juan Tenorio.
Mi primer deber es ser buen padre,
ser buen caballero viene después.
Aunque este no sea lugar
para un hombre respetable como yo,
aquí esperaré por el honor de mi **linaje**
y el bien de mi hija.

Linaje:
Es la familia, los antepasados y descendientes de una persona.

Buttarelli trae el antifaz.
Don Gonzalo le da las gracias y le paga sus servicios.
Se sienta en una mesa a esperar a don Juan y don Luis.
Aún guarda la esperanza de que la apuesta sea una broma.

Buttarelli no sabe quién es don Gonzalo
y desconfía de su aire misterioso.

Don Diego entra en la hostería cubierto con un antifaz
y pregunta:

Don Diego - ¿Es esta la Hostería del Laurel
propiedad de Cristófano Buttarelli?
Buttarelli - Sí, aquí es y yo soy Buttarelli.
Don Diego - ¿Es verdad que don Juan Tenorio
tiene una cita aquí hoy?
Buttarelli - Sí, aquí le espero si le agrada venir.
Don Diego - Entonces, yo también le esperaré.

Don Diego paga a Buttarelli y le pide que no le moleste.
Se sienta al lado contrario a don Gonzalo.

Buttarelli se aleja de don Diego y piensa:

Buttarelli - ¡Jesucristo!
No he visto un hombre de peor humor
en toda mi vida.

Mientras, don Diego se dice a sí mismo:

Don Diego - ¡Que un hombre de mi linaje
se deje ver por un lugar como este!
Pero no hay vergüenza
que un padre no sufra por su hijo.
Quiero ver con mis propios ojos
si mi hijo, don Juan, es ese monstruo pecador
que dicen que es.

Buttarelli hace sus tareas y atiende la hostería
cuando entran el capitán Centellas y don Rafael de Avellaneda,
2 viejos amigos de don Juan y don Luis.
Los 2 amigos vienen interesados
por ver como acaba la apuesta.

Entretenidos con vino y los cotilleos de Buttarelli,
el capitán y don Rafael se divierten hablando sobre la apuesta.
El capitán apuesta que don Juan la ganará,
pues no hay otro hombre igual sobre la Tierra.
Don Rafael apuesta por don Luis,
pues es gran amigo suyo y conoce muy bien sus **fechorías**.

Fechorías: Maldades y travesuras.

El reloj marca las 8 de la tarde, hora en la que vence la apuesta.
Las gentes de Sevilla entran en la hostería,
curiosos de ver como acabará la apuesta.

Entra don Juan con un antifaz y se sienta en la mesa
que ha preparado Buttarelli.
Justo después de él, entra don Luis también con antifaz
y se sienta junto a don Juan.
Todo el mundo los mira.

Don Juan - Si os sentáis en esa silla, caballero,
es que sois don Luis.
Don Luis - Si en esta silla os habéis sentado, caballero,
es que sois don Juan.

Los 2 caballeros se quitan el antifaz.
La gente les saluda, les da la mano, les abraza
y les da otras muestras de cariño.

Todo el mundo se acerca a don Juan y don Luis
para escuchar su historia, menos don Gonzalo y don Diego.

Don Juan - ¿Estamos listos?
Don Luis - Estamos listos,
contemos cada uno lo que hicimos.
Don Juan - Bebamos antes.
Don Luis - Bebamos.

Beben el vino que estaba preparado.

Don Juan - La apuesta fue por ver
quién es más bravo, más conquistador
y más atrevido.
¿Es así?
Don Luis - Así es, sin duda.
Y hoy nos juntamos aquí para probarlo.
Don Juan - Hablad vos, entonces.
Don Luis - Vos debéis empezar, don Juan.

Don Juan cuenta sus vivencias y fechorías.

Don Juan - Pues señor, desde aquí marché a Italia,
antigua tierra de la guerra y del amor.
Palacio del placer es Italia
y está en guerra con España y Francia.
Donde hay soldados, hay juego,
hay **pendencias** y amores.

Pendencias: Riñas, peleas o discusiones.

En Roma estuve, de mi vida allí solo diré:
las romanas son caprichosas,
las costumbres son libertinas y atrevidas,
yo fui bravo y bribón.
Con estas palabras podéis juzgar mi gloria.

Hui de Roma con un disfraz ruin y un mal **rocín,**
pues me querían ahorcar.
Fui al ejército de España
pero rápido dejé a mis paisanos
para buscar más pendencias.

Rocín: Caballo.

Don Juan sigue relatando su historia.

Don Juan - A Nápoles llegué,
donde provoqué a quien quise provocar
y me batí en **duelo**
con quien quiso batirse conmigo.

La razón maté,
de la pureza y la virtud me burlé,
a la justicia engañé
y a las mujeres vendí.
Todo esto hice.
Escrito en este papel,
está todo lo que conseguí.
Lo que cuenta este papel,
lo defiende mi palabra.

Duelo:
Combate entre dos personas para defender su honor o para ganar un desafío.

Don Luis - Leed entonces vuestro papel.

Don Juan - Antes oigamos vuestra historia, don Luis
y si la habéis escrito igual que yo,
después compararemos las 2.

Don Luis - Me parece bien, aunque en mi opinión,
poco se diferencia mi historia de la vuestra,
don Juan.

Don Luis cuenta su historia.

Don Luis - Como vos,
busqué grandes pendencias y aventuras.
A Flandes llegué, donde hay guerra
y grandes ocasiones de riñas y **galanteos**.
Tan mala suerte tuve,
que perdí toda mi fortuna en un mes.
Sin una moneda en el bolsillo,
me uní a unos **bandoleros**.
¡Lo hicimos bien!
Robamos hasta el **palacio episcopal**
en la ciudad de Gante.
¡Qué noche!
Aún me emociono
cuando recuerdo el tesoro.

Galanteos: Galantear es rondar y conquistar a una mujer.

Bandoleros: Bandidos y delincuentes.

Palacio episcopal: La casa de un Obispo.

Mi capitán, jefe de los bandoleros,
quiso guardar mi parte del botín.
Reñimos y le maté sin miramientos.
Los demás me nombraron capitán
por ser el más valiente.

Don Luis sigue contando su historia.

Don Luis - Juré amistad verdadera
a mis compañeros bandoleros,
pero a la noche siguiente hui
y me llevé todo el botín.
La traición no me atormenta,
pues recordé el refrán que dice:
quién roba a un ladrón,
tiene 100 años de perdón.
Rico, marché a Alemania.
Un **fraile** me reconoció
y me delató a la justicia.
Compré la libertad con dinero
y maté al fraile en un sendero.

Fraile: Religioso parecido a un monje.

Seguí mi camino y llegué a Francia.
¡Qué gran país!
En París me quedé y como vos, don Juan,
la razón maté,
de la pureza y la virtud me burlé,
a la justicia engañé
y a las mujeres vendí.

Don Luis - No alargo más mi historia.
Solo me queda decir
que voy a recuperar mi fortuna con una boda.
Mañana me caso con doña Ana de Pantoja,
mujer muy rica,
y estáis invitado a asistir, don Juan.

Aquí está el papel
que cuenta todo lo que conseguí.
Lo que cuenta este papel,
lo defiende mi palabra.

Los 2 caballeros intercambian los papeles
y revisan los desafíos y amores del otro.

Don Juan - 23 muertos en desafío tenéis, don Luis.
Don Luis - ¡Por la cruz de san Andrés!
32 muertos son los vuestros, don Juan.
Don Juan - Cuento 56 mujeres conquistadas por vos,
don Luis.
Don Luis - Yo cuento 72 por vos, don Juan.
¡Es increíble, don Juan!
Me vencéis.

Perdida la apuesta por don Luis,
los dos amigos siguen charlando sobre el asunto.

Don Luis - Vuestra lista de conquistas es muy completa.
Pero en justicia, os falta una, don Juan.

Don Juan - ¿Me la podéis señalar, don Luis?

Don Luis - Una **novicia** que vaya a tomar sus votos.

Don Juan - ¡Bah! Os voy a contentar.
La novicia conquistaré.
Y además, la dama de algún amigo
que se vaya a casar.
¿Queréis apostar?

Novicia:
Mujer que se prepara para ser monja. Será monja cuando tome los votos.

Don Luis - ¡Por Dios, sí que sois atrevido don Juan!
Bien, ¿os parece bien 20 días
para cumplir la apuesta?

Don Juan - Solo necesito 6.
No quiero pedir más,
pues pienso quitaros a doña Ana, don Luis.

Don Luis - Don Juan, ¿qué es lo que decís?

Don Juan - Lo que habéis oído, don Luis.

Don Luis - Entonces nos jugamos la vida.

Don Juan - Que así sea.

Don Luis llama a su criado, Gastón.
Le dice algo en secreto
y Gastón se marcha de la hostería con prisa.

Don Juan llama a Ciutti, su criado.
También le dice algo en secreto.
Ciutti se marcha de la hostería con prisa.

Don Gonzalo se levanta de la mesa
donde ha estado quieto toda la conversación y dice:

Don Gonzalo - ¡Irresponsables, locos!
Si no estuviera viejo
y mis manos no temblaran,
juro que os mataba a los 2 a palos.

Don Gonzalo se quita el antifaz y dice:

Don Gonzalo - Don Juan, vuestro buen padre y yo
arreglamos la boda entre vos
y mi hija, doña Inés.
Hoy vine a ver quién sois
y lo que he visto me avergüenza.
Desde hoy, llevo a doña Inés a la tumba
con mis propias manos
antes que llevarla a casarse con vos.

Don Juan - Me hacéis reír, don Gonzalo.
Doña Inés es novicia, con ella ganaré la apuesta.
Si no me la queréis dar,
os la quitaré por la fuerza.

Don Gonzalo - ¡Canalla!

Don Diego se levanta de la mesa
y se enfrenta a don Juan.

Don Diego - No puedo escuchar más, malvado don Juan.
¡Ah! No podía creer lo que contaban de ti.
Vine a verte esta noche
con la confianza de que fuera mentira.
Ahora me arrepiento de haber venido
y saber quién eres.
Sigue con tu vida de pecado y de locura,
pero nunca vuelvas a mí.
No te conozco, don Juan.

Don Juan - ¿Quién se atreve a hablarme así?
¿Y qué me importa a mí que me conozcas o no?

Don Diego - Adiós, entonces.
Pero no te olvides de que hay un Dios justiciero.

Don Diego va a marcharse de la hostería
cuando don Juan le detiene.

Don Juan - Espera, quiero verte.
Don Diego - Nunca, no insistas.

Don Juan le arranca el antifaz de la cara a don Diego.
Todo el mundo se escandaliza.
Don Diego se asombra y enfurece.

Don Juan - ¡Santo Cristo, es mi padre!
Don Diego - ¡No lo fui jamás!
Los hijos como tú son hijos de Satanás.
Don Juan, con tus **vicios** te abandono.
En el santo juicio de Dios podrás ser perdonado.

Don Diego y don Gonzalo abandonan la hostería juntos.

Don Juan - ¡Bah! Son asuntos de familia
a los que nunca hice caso.
Don Luis, la apuesta sigue en pie
y el precio es la vida.
Don Luis - Que así sea, vamos.

Vicios:
Son comportamientos poco morales y adecuados.

Don Juan y don Luis salen de la hostería.
Al salir, les detiene una **ronda de alguaciles**
que arresta a don Juan.
Don Luis mandó a su criado Gastón a delatar a don Juan
para que no pueda ganar la apuesta.

Don Luis ríe satisfecho
cuando llega otra ronda que le arresta a él.
Ahora es don Juan quien ríe
y explica que mandó a su criado Ciutti a delatar a don Luis
para que no le moleste durante la apuesta.

Los alguaciles se llevan a los 2 presos
mientras dicen:

Don Luis - Satisfecho estoy de verte preso, don Juan,
aunque muramos los 2.

Don Juan - Pues señores,
quedamos en que la apuesta sigue en pie.

Ronda de alguaciles:
Los alguaciles eran los guardias de la ciudad. Una ronda es como se llamaba al grupo de alguaciles que vigilaba la ciudad.



Acto 2
El triunfo de don Juan



Don Juan y don Luis se habían delatado el uno al otro.
Los 2 fueron detenidos por sus delitos y maldades.
Sin embargo, esa misma noche
encontramos a don Luis en libertad,
frente a la casa de doña Ana, su prometida.

Se oye llegar a Pascual, el criado de doña Ana.

Don Luis - ¡Pascual!

Pascual - ¡Don Luis! Le creía preso.

Don Luis - Preso estaba.
Estoy libre gracias a mi primo, el tesorero real,
que me prestó dinero para conseguirlo.

Don Luis - Pascual, debéis ayudarme.
Don Juan Tenorio, ese demonio
piensa quitarme a doña Ana
solo para presumir de **arrogancia**.

Pascual - ¡Esa es buena!
¿Eso quiere?

Don Luis - Así es, Pascual.
Y temo que lo consiga.

Pascual - ¿Conseguir?
Mientras yo esté aquí,
podéis estar tranquilo, don Luis.

Arrogancia: Una persona arrogante es altiva y chula. Se piensa mejor que los demás.

Don Luis - No lo sé, Pascual.
Conozco bien el valor
y la inteligencia de don Juan.
Solo me quedaré tranquilo
si paso la noche dentro de la casa de doña Ana.

Pascual - Pensadlo bien, don Luis,
que así ponéis en peligro el honor de doña Ana.

Don Luis - ¡Qué diablos!
Mañana seré su marido, ¿no lo veis?
O paso la noche en la casa,
o me quedo en esta calle
aunque la ronda me detenga.

Pascual - ¡Dios mío! ¿Tan decidido estáis?

Don Luis - Sí Pascual, que confío menos en las mujeres
que en don Juan.

Pascual - Bien, podéis pasar la noche en mi cuarto.
En esa calleja hay una ventanita,
llamad a las 10, cuando don Gil de Pantoja,
padre de Doña Ana, esté dormido.

Don Luis - Así se hará.
Adiós, Pascual, hasta luego.

Don Luis se queda solo frente a la casa de doña Ana.
Piensa en su amor por doña Ana y sus miedos por don Juan.
Se impacienta y decide llamar a la ventana.
En la ventana, aparece doña Ana.

Doña Ana - ¿Quién anda ahí?
Don Luis - ¡Doña Ana!
Doña Ana - ¡Don Luis!
¿Por la ventana llamas ahora?
Don Luis - ¡Ay, doña Ana,
qué buena suerte veros aquí!
Don Juan Tenorio os quiere conquistar
y yo temo su buena suerte.
Doña Ana - ¡Bah! Su buena suerte no servirá conmigo.
Duerme tranquilo, don Luis,
tú eres el dueño de mi corazón.
Don Luis - Por ese amor que me tienes,
voy a pedirte un favor.

Mientras hablan, llegan caminando don Juan y Ciutti.

Don Juan y Ciutti conversan
mientras don Luis y doña Ana hablan en la ventana.

Don Juan - Ya ves Ciutti, no hay nadie como yo.
Ya viste como convencí al **alcaide**
para que me liberara.
Pero hablemos de otros asuntos.
¿Has hecho mis encargos?

Ciutti - Sí, don Juan, todos los he cumplido.
Brígida, la dueña de doña Inés,
me ha dado una llave para entrar en el convento
donde vive doña Inés.

Don Juan - ¿Te dio alguna carta?

Ciutti - No, ninguna.
Pero me dijo algo mejor,
que con vos hablará de camino al convento.
Debe de estar al llegar.

Don Juan - Bien, Ciutti.
¿Están preparados los caballos?

Ciutti - Sí, don Juan, están listos para cabalgar.
Señor callad, que he visto a un hombre.

Alcaide:
Es la persona que dirige una cárcel o un calabozo.

Don Juan - Ya le veo, allí junto a la ventana.
¿Qué piensas, Ciutti,
puede ser don Luis?
Ciutti - Imposible.
Don Juan - ¿Imposible?
Yo estoy aquí, ¿no?
Ciutti - Eso es diferente, vos sois mejor.
Don Juan - Pues seguro estoy de que es él, Ciutti,
en la ventana se asoma una dama.
Busca varios hombres leales a mí
y dad la vuelta a la casa con **sigilo**.
Ciutti - ¿Y si el granuja se resiste?
Don Juan - Entonces, ¡rájale!

Ciutti se marcha y don Juan se queda esperando.
Don Luis y doña Ana terminan su conversación.

Sigilo:
Ir con sigilo significa ir sin hacer ruido, intentar que no te vean ni te oigan.

Don Luis - No me quedaré contento
si no te vigilo y te protejo dentro de tu casa.
Doña Ana - Para que veas que soy honrada,
te concedo tu deseo.
Don Luis - Que el cielo te pague este favor, ¡mi Ana!
volveré a las 10 entonces.
Doña Ana - Te estaré esperando
y la llave te daré.
Alguien viene, se puntual don Luis.
Don Luis - Te veré a las 10.

Don Juan se acerca a don Luis poco a poco.
Está oscuro, van tapados y no se reconocen el uno al otro.

Don Luis - ¿Quién viene?
Don Juan - Pues el que viene.
Don Luis - ¿Qué debo pensar de quién
contesta de este modo tan inapropiado?
¿Queréis ofenderme, señor?
Don Juan - Quiero el camino libre.
Don Luis - Pues yo guardo el camino.
Si lo queréis, pedidlo con cortesía.

Don Juan - ¿A quién debo pedirlo?
Don Luis - A don Luis Mejía.
Don Juan - Si sois don Luis Mejía me estorbáis,
pues tengo intereses en esta calle igual que vos.
Don Luis - Quién habla de este modo solo puede ser,
¡don Juan Tenorio!
Libre estáis, ¡maldita sea!
Don Juan - Ya os he vencido
y la dama está perdida, don Luis.
Don Luis - ¡Ya lo veremos!

Don Luis saca su espada y en ese momento,
Ciutti aparece por detrás de don Luis y lo agarra.

Don Luis - ¡Traición!
Don Juan - La dama y la apuesta son mías, don Luis.
Encerradle hasta que llegue el día.

Dice don Juan a los suyos.

Ciutti y los suyos se llevan a don Luis
y lo encierran en la bodega de don Juan.

Don Juan se queda solo, orgulloso de su astucia
y riéndose de don Luis.

Está don Juan con sus pensamientos
cuando ve un bulto negro acercarse por la calle.
El bulto resulta ser Brígida, la dueña de doña Inés.

Brígida - ¿Sois vos, don Juan?
Don Juan - Yo soy, Brígida.
Brígida - ¿Estáis solo?
Don juan - Estoy con el diablo.
Brígida - ¡Jesucristo!
Don Juan - Me refiero a vos.
Brígida - ¿Soy yo el diablo?
¡Qué cosas tenéis, don Juan!
Vos sí que sois un diablillo.
Don Juan - Soy un diablillo
que te llenará el bolsillo con dineros
si me ayudas y me sirves.
Brígida - Dejadme contar lo que hice por vos
y veréis lo bien que os sirvo.

Brígida cuenta como ha preparado a doña Inés
para que don Juan la conquiste.

Brígida - ¡Pobre doña Inés!
Es como un pajarillo nacido en una jaula.
Nada sabe de la vida.
Sus 17 años de vida lleva en soledad,
bien guardada en un convento.
Le enseñaron a Dios y la virtud
y ella nunca imaginó felicidad
fuera del convento.
Yo le hablé sobre el amor, sobre el mundo
y sus placeres.
Le dije a doña Inés
que su padre os eligió, don Juan,
para ser su esposo por ser generoso y galán.
Que estáis muerto de amor por ella
y dispuesto a perder la vida y el honor.
Tan poco sabe de la vida doña Inés,
que solo con esto basta
para que doña Inés os ame ya
y no piense más que en vos.

Brígida - Ahora, doña Inés debe estar leyendo la carta
que vos le escribisteis, don Juan,
y yo misma le di.

Don Juan - ¡Oh, Brígida!
Imaginar a doña Inés con tus palabras
me llena de pasión
y me quema el corazón.
Todo empezó como una apuesta.
Siguió después por locura y diversión.
Ahora es tanto el amor que tengo,
que me llevaría a doña Inés
de los brazos del mismísimo demonio.

Brígida - Sorprendida me tenéis, don Juan,
os creía un desvergonzado sin alma ni corazón.
Tened todo listo para las 9 de la noche.
Entrad en el convento con la llave
que os he dado,
seguid recto por un **claustro** oscuro y estrecho
y encontraréis a doña Inés.

Claustro:
Los claustros son pasillos que rodean el patio de un convento.

Brígida se marcha y llega Ciutti.
Don Juan llama a Ciutti
y le pide que llame a Lucía, la criada de doña Ana.

Ciutti se acerca a la ventanita
y hace una seña que Lucía conoce bien.
Lucía se asoma pensando que verá a Ciutti.
Cuando ve a don Juan duda y desconfía.
Al final, Lucía pregunta:

Lucía - ¿Qué queréis, buen caballero?
Don Juan - Ver a vuestra señora, doña Ana de Pantoja.
Lucía - ¡Marchad por donde habéis venido!
¿Se casa mañana
y ya pretendéis que sea infiel?
Don Juan - Hoy no es mañana, Lucía.
Yo he de estar hoy con doña Ana.
Lucía - ¿Y por qué tendría yo que ayudaros?
Don Juan - Por esta bolsa de oro.
Lucía - ¡Jesús, cuánto oro!

Lucía - ¿Y tiene nombre este galán
que aquí me habla?
Don Juan - Don Juan Tenorio.
Lucía - ¡Ay madre!
¿Qué será de mí, si me descubren?
Don Juan - Usad vuestra habilidad y astucia, Lucía.
Si me ayudáis,
os traeré otra bolsa de oro igual a esta.
Lucía - Está bien, volved a las 10 a esta ventana
y os traeré una llave.

Lucía cierra la ventana.
Don Juan ríe y disfruta de su triunfo.
Le dice a Ciutti:

Don Juan - Nada falla con oro.
Ya sabes mis intenciones, Ciutti:
En el convento a las 9
y a las 10 en esta calle.

Acto 3
El amor de doña Inés



Doña Inés está sola en su **celda,**
esperando a Brígida.
La **abadesa** del convento se acaba de marchar
y doña Inés piensa en sus cosas.

Celda:
Es como se llama a los pequeños y sencillos dormitorios que hay en los conventos.

Doña Inés - No sé qué tengo, ¡pobre de mí!
La voluntad de mi padre es que tome votos
y dedique mi vida a Dios.
Hasta hace poco,
encontraba felicidad y alegría
en la sencillez del convento
y la calma de sus claustros.
Ahora, la idea de tomar votos
me hace temblar,
acelera mi corazón
y pálido deja mi rostro.
¡Pobre de mí!

Abadesa:
Es la religiosa con más autoridad de un monasterio.

¿Dónde estará Brígida?
Brígida me entretiene con sus historias
y hoy la echo de menos.
¿Será porque tendré que renunciar a ella
cuando tome mis votos?

Se oyen pasos.
Brígida entra en la celda.

Brígida - Buenas noches, doña Inés.
Doña Inés - ¿Por qué habéis tardado tanto?
Brígida - Voy a cerrar la puerta de la celda.
Doña Inés - La orden es dejarla abierta.
Alteras las normas del monasterio, Brígida.
Brígida - ¡Bah! ¡Bah! cerrar la puerta es muy bueno
y muy santo para las otras novicias,
no para vos, doña Inés.
Así hablamos sin molestias.
¿Habéis mirado el libro que os he traído?
Doña Inés - ¡Ay! Se me había olvidado.
Brígida - ¡Pues vaya faena!
Si no lo miráis, don Juan quedará muy infeliz.
Doña Inés - ¡Santo cielo!
¿Es don Juan quién me lo envía?
Brígida - Por supuesto.

Doña Inés - Si el libro lo envía don Juan,
no debo aceptarlo.
Brígida - ¡Pobre hombre!
Si no aceptáis el libro,
vais a causar tanta pena a don Juan
que enfermará, estoy segura.
Doña Inés - ¡Ah! No, no, entonces lo aceptaré.

Doña Inés coge el libro y lo mira con cuidado.
Es un libro de oraciones muy bonito,
tiene las tapas grabadas con oro.
Doña Inés abre el libro y se cae una carta.
Doña Inés se emociona.

Brígida - ¿Qué os pasa, doña Inés?
Doña Inés - No sé, Brígida.
Desde que vi a don Juan y su nombre me dijiste,
mi mente y mi corazón siempre están con él.
Brígida - ¡Dios bendito! Eso es amor, doña Inés.
Pero leamos la carta.

Doña Inés lee la carta de don Juan en voz alta.
La carta dice:

Doña Inés de mi alma, luz digna del Sol.
Si aceptáis leer con vuestros lindos ojos estas letras,
terminad la carta entera antes de enfadaros.
Fue cosa del destino, hermosísima Inés,
que nuestros padres acordaran la boda de los 2.
Desde entonces, mi alma no tiene otra esperanza
que vos, doña Inés.
De amor arde mi pecho y mi corazón.
Es inútil alejarme de vos y dejar los días pasar,
esta llama de amor no se apagará. Ya lo sé yo.
Inés, alma de mi alma, si miras el mundo apenada
desde el convento y suspiras por libertad,
recuerda que aquí están los brazos de tu don Juan.
Recuerda a tu don Juan que vive solo por ti
y rápido vendrá si le mandas llamar.
Piensa bien, doña Inés, sobre estas palabras que escribo.
Y si odias tu vida en el convento, mándame llamar,
que a todo se atreve tu don Juan.
Adiós, Inés de mi alma, luz de mis ojos.

Doña Inés aturdida y nerviosa, dice:

Doña Inés - ¡Ay! ¿Qué veneno trae este papel,
que siento mi corazón tan alterado?
¿Qué sentimientos son los que despierta en mí?
¿Quién roba la dulce calma de mi corazón?
Brígida - Don Juan es quién os roba el corazón.
¡Silencio, por Dios!
Oigo pasos, doña Inés.
Ya está aquí.
Doña Inés - ¿Quién?
Brígida - Él.
Doña Inés - ¡Don Juan!

Don Juan entra en la celda y doña Inés se desmaya.
La carta se cae de las manos de doña Inés
y se queda en el suelo.

Don Juan coge a doña Inés en sus brazos
y la saca del convento.
Brígida va con ellos.

Don Gonzalo llega al convento, preocupado por su hija.
Cuenta a la abadesa la apuesta de don Juan
y el miedo que tiene de perder a doña Inés.

La abadesa lleva a don Gonzalo a la celda de doña Inés
para que se quede tranquilo.
Pero la celda está vacía
y solo hay la carta de don Juan en el suelo.

Don Gonzalo lee la carta y se enfurece.
Enfadado con la abadesa por imprudente,
sale corriendo del convento
en busca de don Juan y doña Inés.

Mientras don Juan lleva a doña Inés a su casa.
Brígida va con ellos.
Doña Inés está inconsciente todo el camino.

Acto 4
En la casa de don Juan



Estamos en la casa de don Juan
que está a las afueras de Sevilla cerca del río Guadalquivir.
Doña Inés está inconsciente.
Brígida y Ciutti charlan mientras la cuidan.

Ciutti - Tarda don Juan.
Debía volver a las 12 de la noche
y hace tiempo que pasaron ya.
Brígida - ¿Por qué no se quedó con nosotros?
Ciutti - Tiene algunos asuntos que atender
en la ciudad.
Brígida - ¿Para el viaje a Italia?
Ciutti - Claro.

Ciutti lleva a Brígida hasta el balcón de la casa
y le pregunta:

Ciutti - ¿Veis ese barco en el río, Brígida?
Brígida - Sí.
Ciutti - Don Juan nos llevará a Italia en él.
Cuando don Juan vuelva,
no tendremos nada que temer.
Aunque si lo encuentran en Sevilla
lo colgarán.

Doña Inés empieza a despertar.
Ciutti se marcha para dejarla a solas con Brígida,
que sabe cómo tratar a doña Inés.

Doña Inés - ¡Dios mío, cuánto tiempo he soñado!
No recuerdo haber visto este cuarto nunca,
¿Quién me trajo aquí?

Brígida - Os trajo don Juan, doña Inés.
Estáis en la casa de don Juan.
Mirad por ese balcón
y veréis qué diferente es del convento.

Doña Inés - No comprendo lo que ha pasado, Brígida.

Brígida - Escuchad, estabais en el convento
leyendo la carta de don Juan
y de repente hubo un incendio horrible.
Vos y yo estábamos tan distraídas con la carta
que no vimos nuestras camas arder
y no sentimos que nos faltaba aire para respirar.
Don Juan que os adora y vigilaba el convento,
vio el incendio y entró con gran valor
para salvarnos.
Vos os desmayasteis, doña Inés
y don Juan nos trajo a su casa
para descansar y reponernos.

Doña Inés - Pues juro que nada recuerdo.
Pero, ¡estamos en casa de don Juan!
¡Oh! Marchémonos, Brígida,
yo tengo la casa de mi padre.

Brígida - El caso es que no podemos ir,
el río Guadalquivir nos separa de Sevilla.
Pero no sé por qué estáis tan preocupada,
de verdad, doña Inés.

Doña Inés - Me confundís, Brígida.
Aunque desconozco el mundo y sus costumbres,
sé que la casa de don Juan no es sitio para mí.
Tú me diste la carta de don Juan
y me hablabas de él a todas horas.
Me contaste sus mil virtudes
y me juraste que estaba enamorado de mí.
Me has embrujado y confundido el corazón.
Amo a don Juan, sí,
pero mi obligación y mi honor tiran de mí.
Volveremos en un bote a la ciudad.
¡Vamos Brígida!

Doña Inés y Brígida van a salir del cuarto
cuando entra don Juan que acaba de llegar de Sevilla.

Don Juan - ¿A dónde vais, doña Inés?
Doña Inés - Dejadme salir, don Juan.
Don Juan - ¿Que os deje salir?
No entiendo, doña Inés.

Brígida interviene en la conversación
para ayudar a don Juan.

Brígida - Señor, seguro que don Gonzalo
ya conoce el incendio
y estará preocupado por su hija.
Don Juan - ¡Ah, el incendio!
No os preocupéis por don Gonzalo.
Le he enviado un mensaje
y ya sabe que estáis segura conmigo,
doña Inés.

Don Juan - Cálmate, doña Inés, vida mía.
Descansa aquí
y olvida la triste cárcel que es el convento.

¡Ah! En esta orilla apartada del río,
la luna brilla más y se respira mejor,
¿no es cierto, ángel de amor?
La suave brisa trae el olor de las flores
y respira amor,
¿no es cierto, paloma mía?
El ruiseñor canta entre los olivos floridos
y respira amor,
¿no es cierto, gacela mía?
Mis palabras que llegan a tu corazón
y que quieren encenderlo, respiran amor,
¿no es cierto, estrella mía?
Esas lágrimas dulces que caen por tus mejillas
y el color sonrojado de tu cara respiran amor,
¿no es cierto, hermosa mía?

¡Oh! sí, bellísima Inés, vos me amáis
como yo os amo.
Mirad mi corazón rendido a vuestros pies.

Doña Inés - ¡Oh, don Juan! Callad, por Dios.
No resistiré mucho tiempo vuestras palabras.
Parece que mi cerebro enloquece
y arde mi corazón.
Tal vez poseéis un amuleto, don Juan,
que me atrae en secreto hacia vos.
Tal vez el demonio os ayuda, don Juan,
a conquistar a las mujeres.
¿Qué puedo hacer? ¡Ay de mí!
Si mi corazón ya es vuestro.
No, don Juan, no puedo resistirme a vos.
Tu presencia me enloquece,
tus palabras me alucinan,
tus ojos me maravillan
y tu aliento me envenena.
¡Don Juan! ¡Don Juan!
Os lo suplico, ámame o arráncame el corazón
porque os amo.

Don Juan - ¡Alma mía!
Vuestras palabras me cambian
de la cabeza a los pies.
Puede que este amor sea cosa de Dios,
que quiere hacerme bueno con él.
Os amo de tal manera, doña Inés,
que me siento capaz de la virtud y el bien.

Doña Inés - ¡Oh, don Juan de mi corazón!

Don Juan - ¡Silencio! ¿Habéis escuchado?
Alguien viene y está **embozado.**

Embozado:
Significa que tiene la cara cubierta hasta la nariz o los ojos.

Dice don Juan mirando por el balcón.

Don Juan - Entrad en este otro cuarto con Brígida,
doña Inés, yo no tardaré.

Doña Inés - Debemos ver a mi padre
y hablarle de nuestro amor.

Don Juan - Iremos en cuanto se haga de día.

Doña Inés y Brígida pasan al cuarto de al lado.
Don Juan recibe al visitante.

El caballero embozado resulta ser don Luis.

Don Luis - Vengo a mataros, don Juan.
Os habéis hecho pasar por mí,
habéis engañado a doña Ana
y habéis triunfado sobre ella y sobre mí.
Don Juan - Con juego limpio gané la apuesta.
Pero si tanto os duele perderla,
decidme cómo puedo compensaros
y así lo haré.
Don Luis - Yo amaba a doña Ana, don Juan.
No hay más compensación que un duelo justo.
Don Juan - Salgamos fuera entonces,
nos batiremos en duelo
y el vencedor podrá huir en barca.

En ese momento entra Ciutti
y avisa de que ha llegado don Gonzalo con gente armada.
Don Juan le pide a Ciutti que permita pasar a don Gonzalo,
pero solo a él.

Mientras llega don Gonzalo, don Juan le dice a don Luis:

Don Juan - Don Luis, está claro que os fiais de mí,
porque habéis venido hasta mi casa.
Además, ya conocéis mi valor.
Así que no dudo en suplicaros
que esperéis un instante para batirnos.

Don Luis - No dudo de vuestro valor, don Juan,
pero no me fío de vos.

Don Juan - Doña Inés está aquí,
las 2 apuestas gané,
y un asunto pendiente tengo con don Gonzalo.
No debo dejar asuntos pendientes,
si me podéis matar en el duelo.

Don Luis - ¡Habéis conseguido a doña Ana
y doña Inés al mismo tiempo!
Pero no puedo fiarme,
atender a don Gonzalo
puede salvaros de reñir conmigo.

Don Juan - ¡Miserable!
Nadie más que vos dudaría de don Juan.
No tengáis tanta prisa por vengaros,
que cuando atienda a don Gonzalo
en seguida nos batimos vos y yo.

Don Juan pide a don Luis que le espere en otro cuarto.
Don Luis sigue desconfiando de don Juan,
pero acepta esperar en otro cuarto
con la promesa de poder escuchar la reunión
entre don Juan y don Gonzalo.
Don Luis entra en el cuarto
y don Juan espera a don Gonzalo de rodillas.

Don Gonzalo entra y dice:

Don Gonzalo - ¿Dónde está?
¿Dónde está ese traidor?
Don Juan - Aquí estoy, don Gonzalo.
Don Gonzalo - ¿De rodillas?
¿Te burlas de mí, tan malvado eres?
Don Juan - Guardad vuestros insultos, anciano,
escuchadme solo un momento.
Don Gonzalo - ¡Miserable!
¿Qué puede decir tu lengua
que borre lo que tu mano escribió
en esta carta a doña Inés?

Don Gonzalo muestra la carta que dejó caer doña Inés
cuando se desmayó.

Don Juan - ¡Don Gonzalo!
Jamás me he inclinado ante ningún hombre.
No he suplicado nunca ni a mi padre
ni a mi rey,
pero ahora vengo a suplicaros a vos.

Don Gonzalo, yo adoro a doña Inés.
No amo su hermosura,
lo que amo es su virtud.
Estoy seguro que el cielo la trajo a mí
para salvarme del pecado.
Lo que no pudo hacer ni la ley ni la Iglesia,
lo puede hacer doña Inés.
Yo que fui un demonio,
un ángel puedo ser con el amor de doña Inés.

Seré esclavo de tu hija, don Gonzalo.
En tu casa viviré.
Vos decidiréis cómo he de vivir
y cómo he de gastar mi fortuna.
Cumpliré todas las pruebas que me pongáis,
y cuando decidáis que merezco a doña Inés,
yo le daré un buen esposo
y ella me llevará al cielo.

Don Gonzalo - Basta, don Juan,
no aguanto más tus cobardes palabras.
¡Antes que tu esposa,
muerta prefiero a doña Inés!
Don Juan - Pensadlo bien, don Gonzalo,
que me enviáis al pecado otra vez.
Don Gonzalo - ¡Devolvedme a mi hija!

Entra don Luis riéndose y burlándose.

Don Gonzalo - ¿Quién es ese hombre?

Pregunta don Gonzalo refiriéndose a don Luis.

Don Luis - Un testigo del miedo de don Juan
y un amigo para vos, don Gonzalo.
Don Juan, ya ves que la ira de Dios
junta al padre de doña Inés
y al vengador de doña Ana.
Don Juan - ¡Basta, dejad esta burla!
Si os burláis de mis buenas intenciones,
volveré a ser el don Juan Tenorio
que conocéis.

Don Juan - ¡Don Gonzalo!
Me envías de nuevo al pecado,
cuando Dios me juzgue
tu responderás por mí.

Don Juan mata de un tiro a don Gonzalo.
Don Gonzalo cae mientras dice:

Don Gonzalo - ¡Asesino!

Don Luis - ¡Y vos, don Luis,
que me tratáis como a un vulgar ladrón,
mirad como os mato cara a cara!

Don Luis y don Gonzalo se baten en duelo con espadas.
Don Juan mata don Luis y don Luis cae mientras dice:

Don Luis - ¡Jesús!

Don Juan se queda solo y habla consigo mismo.
Don Juan - Quise ser bueno
y el cielo no me abrió sus puertas.
Si Dios me quiere pecador, así será,
pero de mis actos responderá él y no yo.

Entra Ciutti y avisa a don Juan
de que vienen 2 alguaciles.

Don Juan y Ciutti saltan por el balcón
y se oye como caen al río.
Huyen a Italia en el barco de don Luis.

Los alguaciles entran en el cuarto,
ven a los 2 muertos
y encuentran a doña Inés y Brígida.

Acto 5
La visita al panteón



Han pasado 5 años desde que don Juan
y Ciutti huyeron a Italia.

Estamos en el **panteón** de la familia Tenorio.
En el centro, se ve la tumba de doña Inés
y a los 2 lados de su tumba están las tumbas de
don Gonzalo y don Luis.
Detrás está la tumba de don Diego.
Cada tumba tiene una estatua de la persona enterrada.

Panteón:
Cementerio.

Al fondo hay una pared llena de tumbas y **lápidas.**

El escultor de las estatuas mira su trabajo.
Es una tranquila noche de verano
y la luna alumbra el panteón y el trabajo del escultor.

Lápidas:
Una lápida es la piedra que cubre una tumba y pone el nombre del muerto.

El escultor mira satisfecho su obra
cuando llega don Juan.

Escultor - Caballero, perdonad pero es tarde
y tengo que cerrar.
Don Juan - Esperad un momento,
quiero preguntaros por este lugar.
Escultor - ¿Sois forastero, entonces?
Don Juan - No, pero hace años que me marché de España
y me extraña ver este panteón
donde antes había un **palacio.**
Escultor - Sí, así lo quiso en su lecho de muerte
don Diego, su antiguo dueño.
Es una famosa historia.
Don Juan - ¿Me la podéis contar?
Escultor - Sí, aunque solo un resumen
pues me están esperando.

Palacio:
Hablan de la antigua casa de don Juan. Los nobles tenían casas grandes que llamaban palacios.

El escultor cuenta la historia a don Juan:

Escultor - Don Diego tuvo un hijo mil veces peor
que el fuego y el demonio.
Don Juan se llamaba.
Era conquistador, jugador y pecador.
Don Diego no quiso dejarle herencia,
dejó toda su fortuna para hacer este panteón.
En este panteón se entierran
las personas que mató don Juan.
Mirad, caballero, la cantidad de tumbas que hay.

Don Juan - ¡Bien ha usado don Diego su fortuna!

Escultor - ¡Ya lo creo! Miradle allí.

El escultor señala la estatua de don Diego.

Don Juan - Ya le veo, gran parecido tiene su estatua con él.
Todas las estatuas son un buen trabajo,
¡sin duda!

Escultor - ¿Conocisteis a todas estas personas?

Don Juan - Sí, a todas ellas.
¡Cielos! ¿Qué es lo que veo?
¿Esa es la estatua de doña Inés?

Escultor - Sí, señor, murió de pena,
cuando fue abandonada por don Juan.

Escultor - Vámonos de aquí, señor,
que tengo que marchar y entregar las llaves.
Don Juan - Entregadme la llaves a mí y marchaos.
Escultor - ¿A vos?
Don Juan - Sí, a mí. ¿Por qué dudáis?
Escultor - Si al menos supiera vuestro nombre, señor.
Don Juan - ¡Dios mío!
Dejad a don Juan Tenorio con sus muertos.
Escultor - ¡Don Juan Tenorio!
Don Juan - Soy yo,
y si no os marcháis,
juro que haréis compañía a los muertos.

El escultor entrega las llaves a don Juan
con miedo de que cumpla su amenaza.

El escultor se marcha.
Don Juan se queda solo con sus pensamientos.

Don Juan habla consigo mismo.

Don Juan - ¡Magnífica idea la de este panteón!
Hizo bien mi padre usando así mi herencia,
yo la hubiera apostado en una partida de cartas
el mismo día de recibirla.
Vosotros, a quiénes maté,
no os podéis quejar de mí.
Os quité buena vida
pero os di buena **sepultura.**

Sepultura:
Es el agujero que se hace en la tierra para enterrar a una persona.

Hermosa noche esta
que me calma el corazón y me trae paz.
¡Cuántas noches como esta perdí
matando o quitando el honor a algún inocente!
¡Ay de mí!

¡Estatua de doña Inés,
deja que llore un momento a tus pies!
Solo en volver pensé desde que me fui
y solo tu bien deseé, doña Inés.
Hoy que vuelvo en busca de tu hermosura,
me encuentro con tu sepultura.

Don Juan cae sobre la tumba de doña Inés
y llora desconsolado.

De la tumba sale un vapor que oculta la estatua de doña Inés.
Cuando el vapor desaparece, la estatua ya no está.

Don Juan calma su llanto y levanta la cara.
Se da cuenta de que la estatua de doña Inés no está.

Don Juan - ¡Cielos! ¡La estatua no está!
¿Qué es esa figura que veo?
¿Será imaginación mía?

Aparece el espíritu de doña Inés.

Doña Inés - No soy una imaginación, don Juan.
Le ofrecí mi alma a Dios a cambio de salvarte
y en mi sepultura te he esperado
para cuidar del alma de los 2.
Pues si encuentras la bondad y te salvas,
yo me salvaré contigo.
Si sigues empeñado en el pecado,
yo me perderé en el infierno contigo.
En esta noche llega tu final, don Juan.
piensa bien lo que haces,
pues será la salvación o la perdición de los 2.

El espíritu de doña Inés desaparece.
Don Juan está asombrado y alucinado.

Don Juan - ¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?
No pudo ser doña Inés,
cosa de mi imaginación fue sin duda.
Aunque su estatua estaba aquí
y ahora no está.
¡Cielos! ¿Me estoy volviendo loco
o vienen a visitarme los espíritus?

Las estatuas de don Luis, don Gonzalo y don Diego
giran la cabeza hacia don Juan.

Don Juan - ¡Sí, sí, las estatuas se mueven!
Pero don Juan no se acobarda.
¡Levantaos, fantasmas
y os devolveré a vuestra sepultura
con mis manos!
Jamás rendiréis mi valor,
ni vivos ni muertos.
Si buscáis venganza desde la tumba,
venid deprisa, aquí os espera otra vez
don Juan Tenorio.

Aparecen el capitán Centellas y Rafael de Avellaneda
que han escuchado hablar a don Juan.

Centellas - ¿Don Juan Tenorio?
Don Juan - ¿Quién me llama?
Avellaneda - ¡Sí, es don Juan!
Centellas - ¡Qué alegría!
Don Juan - ¡Apartaos espíritus!
Centellas - Tranquilizaos, señor don Juan,
que son hombres los que hablan,
no espíritus.
Os hemos reconocido
y venimos a daros un abrazo.

Don Juan se calma y reconoce a Centellas y Avellaneda.

Centellas - ¿Qué os pasa, don Juan?
Que estáis pálido y vuestro brazo tiembla.
Don Juan - Será cosa de la Luna.

Dice don Juan disimulando el miedo y la emoción.

Don Juan, Avellaneda y Centellas siguen hablando.

Centellas - Os oímos hablar, ¿con quién estabais?
Don Juan - Con ellos, los muertos.

Don Juan señala las estatuas.

Don Juan - Los vengo a visitar.
Pero por un momento perdí el juicio
y cierto es que me han dado un mal rato
esos fantasmas.
Centellas - ¡Ja, ja, ja!
¿Os dan miedo los muertos
como a los **villanos**, don Juan?
Don Juan - No, juro que tengo manos y fuerzas
contra todos ellos juntos
si quieren salir de la tumba.
Pero vámonos de aquí,
y si mi historia os interesa,
os la contaré a los 2 cenando en mi casa.
Centellas - Bien, como queráis.

Villanos:
Son las personas que no tienen sangre noble.

Don Juan - Así será, cenaréis conmigo.
Cenaremos los 3 solos,
a no ser que alguno de estos
quiera venir también.

Dice don Juan, refiriéndose a los muertos.

Avellaneda - Don Juan, dejad descansar tranquilos
a los que están con Dios.

Don Juan - Parece que ahora sois vos
quien teméis a los muertos.
¡Ya que antes os burlasteis de mí,
os mostraré mi valor!

Don Juan se vuelve hacia la estatua de don Gonzalo y le dice:

Don Juan - Don Gonzalo, tú fuiste el más ofendido por mí.
Si quieres, te invito a cenar.
Creo que no podrás venir
y eso me apena.
Pero en mi mesa habrá un cubierto
para vos.

Centellas - Don Juan, eso no es valor, es locura.

Don Juan - Pensad lo que queráis.
mi valor queda probado.
Invitado estáis, don Gonzalo.
Vámonos.

Acto 6

La estatua de don Gonzalo



Estamos en el comedor de la nueva casa de don Juan.
Don Juan, Centellas y Avellaneda están sentados a la mesa.

En la mesa hay un hermoso mantel adornado de flores
y todo tipo de comidas exquisitas.
Hay una silla y un plato vacío para don Gonzalo.

Los 3 amigos charlan y don Juan cuenta su historia.

Don Juan - Como sabéis, hui a Italia.
Mis aventuras llegaron a oídos
del mismo **Emperador**,
que conoce mi vida entera y todos mis pecados.
Pero quiso premiar mi valor
y me permite volver a España sin castigo.
Así es que he vuelto a Sevilla.

Emperador:
Es el rey de varios países. En aquella época, el Emperador de España, Italia y Alemania era Carlos V.

Don Juan llama a Ciutti
y mientras señala el vaso vacío, le dice:

Don Juan - ¡Ciutti! Pon vino a don Gonzalo.
Centellas - Don Juan, ¿aún pensáis en esa locura?
Don Juan - Sí, claro está
que aunque don Gonzalo no pueda venir,
yo le honraré igual.
Centellas - ¡Ja, ja, ja! Señor don Juan,
creo que perdéis la cabeza.
Brindemos por don Gonzalo
y no pensemos más en él.
Don Juan - ¡Brindemos!
Avellaneda - ¡Brindemos!

Mientras beben, se oye como alguien llama a la puerta.
Ciutti se asoma por la ventana para ver quién es,
pero no ve a nadie.

Centellas - Habrá sido algún despistado
que ni ha mirado dónde llamaba.

Dice el capitán Centellas.
Ciutti cierra la ventana y les sirve más vino.

Vuelven a llamar a la puerta.
Ciutti vuelve a mirar por la ventana.

Ciutti - ¡Maldita sea! No veo a nadie, señor.
Don Juan - Pues no tiene gracia la broma.
Ciutti, si vuelve a llamar,
pega un tiro y dale un susto.

Llaman otra vez, pero ahora se oye más cerca.

Ciutti - ¡Cielos! ha sonado en la escalera,
no en la puerta de la casa.

Avellaneda y Centellas se levantan asombrados
y dicen a la vez:

Avellaneda
y Centellas - ¿Qué dices?
Ciutti - Digo lo que oigo, han llamado dentro de la casa.
Don Juan - ¿Qué os pasa?
¿Pensáis que es el muerto?
Ciutti, sal a ver quién es.

Antes de que Ciutti pueda salir, vuelven a llamar más cerca.

Ciutti - Por la Virgen, que eso ha sido en la **antesala.**

Don Juan - ¡Ah! Ya lo entiendo,
vosotros me habéis gastado esta broma.

Dice don Juan a Centellas y Avellaneda.

Avellaneda - Don Juan, yo os juro que no es cosa mía.

Centellas - Y yo.

Vuelven a llamar más cerca.

Centellas - ¡Llamaron otra vez!

Ciutti - Sí, y ahora ha sido en el salón.

Don Juan - ¡Ya! No me sorprende,
seguro que mis llaves habéis dado al bromista.
Vuestra broma no me impedirá cenar.

Antesala:
Es una pequeña sala que hay delante de las salas principales de una casa para esperar hasta que el dueño te recibe.

Don Juan se levanta
y echa los cerrojos de la puerta del comedor.
Luego vuelve a la mesa.

Centellas - ¡Qué diablos, tenéis razón!

Dice el capitán Centellas calmándose.

Avellaneda - Sí, tenéis razón.

Los 3 amigos se calman y vuelven a beber.
Entonces, llaman a la puerta del comedor.

Don Juan - Se me ocurre
que nos podemos burlar de los bromistas
invitándoles a entrar.
Avellaneda - Bien dicho.
Centellas - Idea brillante.

Así lo hace don Juan:

Don Juan - ¡Señores! ¿Para qué llaman?
Los muertos pueden atravesar paredes.
¡Adelante!

La estatua de don Gonzalo pasa por la puerta
sin abrirla ni hacer ruido.

Centellas - ¡Jesús!
Avellaneda - ¡Dios mío!

Los 2 se desmayan.
Don Juan - ¡Qué es esto!
¡Es la realidad o una alucinación!

Habla la estatua de don Gonzalo.

Don Gonzalo - Don Juan, vengo en nombre de Dios.
Como piensas que todo lo que pasa
es alucinación o imaginación,
Dios me permite asistir
a la insolente invitación
que me has hecho en el panteón.

Vengo a enseñarte la verdad.
La verdad es que hay un cielo
después de la vida,
que los días que tienes que vivir están contados
y que tienes que morir mañana mismo.

Dios, con su santa compasión,
te concede hasta el nuevo día
para arrepentirte de tus pecados
y morir en paz.

Ven a verme antes de mañana, don Juan,
y así tu alma salvarás.

La estatua de don Gonzalo se marcha atravesando la pared.

Don Juan se queda asombrado
y sigue dudando si lo que ve es realidad
o su mente le engaña.

Entonces aparece la sombra de doña Inés.

Doña Inés - Don Juan,
piensa bien sobre las palabras de don Gonzalo
y ten el valor de ir a verle,
porque mañana compartiremos sepultura.

La sombra de doña Inés desaparece.

Don Juan - ¡Oh! Espera doña Inés,
dejadme alguna prueba de vuestra visita.
¿Será todo real o imaginación de mi alma?

Pero la sombra de doña Inés se ha marchado ya.

Don Juan - Tal vez Centellas y Avellaneda
prepararon todo esto
y fingen su desmayo.
¡Eh! Centellas, Avellaneda,
ya basta, ¡levantaos!

Don Juan mueve al capitán Centellas y a Avellaneda,
que se levantan como de un profundo sueño.

Avellaneda - ¿Qué pasa? ¿Sois vos?
Centellas - ¿Dónde estamos?
Don Juan - Caballeros, hablemos claro.
Os he invitado a mi casa
y sospecho que habéis venido
con ganas de reíros de mí.
Basta ya de burlas,
decid la verdad.
Centellas - No os entiendo, don Juan.
Avellaneda - Yo tampoco.
Don Juan - Entonces, ¿Nada habéis visto?
Avellaneda - y Centellas ¿Ver el qué?

Contestan Avellaneda y Centellas al mismo tiempo.

Don Juan sigue hablando.

Don Juan - ¿Será verdad que han venido los espíritus?
Centellas - ¡Ya entiendo lo que intentáis!
Invitasteis a un fantasma a vuestra cena
para probar vuestro valor
y para decir que vino a la cena,
nos habéis drogado con el vino a los 2.
Avellaneda - Tengo la misma opinión.
Don Juan - ¡Mentís!
Centellas - Vos mentís.

Todos ponen la mano en sus espadas
para batirse en duelo.

Don Juan - Si vamos a defender todos nuestra verdad,
vamos fuera y riñamos,
que no diga la gente que os maté en mi casa.
Avellaneda - Bien, así lo haremos.
Pero somos 2 contra vos, don Juan.
Centellas - Reñiremos uno a uno, si os fiais, don Juan.
Don Juan - Uno a uno o con los 2, da igual.
Centellas - ¡Por Dios, no soy tan ruin!
Elegid uno primero, don Juan.
Don Juan - Bien, vos seréis el primero, Centellas.
Centellas - Bien, vamos.

Salen los 3 a batirse en duelo.

Acto 7

El final de don Juan



Estamos en el panteón de la familia Tenorio.
Faltan las estatuas de doña Inés y don Gonzalo.
Llega don Juan distraído y embozado.
Camina despacio y va hablando solo.

Don Juan - No fue culpa mía.

Dice don Juan sobre el duelo con Centellas y Avellaneda.

Don Juan - Mi locura necesitaba víctimas
y ellos estaban en mi camino.
¡No fue mi culpa, fue su destino!

¡Jamás creí en fantasmas!
Pensé que al morir,
desaparece el alma con el cuerpo.
Pero hoy mi corazón duda,
siento los pies de piedra de don Gonzalo
detrás de los míos allí donde voy.
¡Oh! Y un poder misterioso me atrae
hasta este panteón.

Don Juan levanta la cabeza
y ve que la estatua de don Gonzalo no está.

Don Juan - ¡Qué veo!
¡Falta la estatua de don Gonzalo!
¡Horrible sueño déjame de una vez en paz!
Si todo es ilusión y fantasía,
sombras y fantasmas no rendirán mi valor.
Si sombras y fantasmas son reales,
intentar calmar la ira de Dios es tontería.
Sea todo sueño o realidad,
solo deseo que acabe ya.

Don Gonzalo, me invitaste a venir
y aquí estoy, despierta.

Don Juan llama a la tumba de don Gonzalo.

La tumba se transforma en una mesa.
En vez de flores y manteles con bordados,
la mesa se adorna con culebras y huesos.
Encima de la mesa aparece un plato con ceniza,
una copa con fuego y un **reloj de arena.**

Reloj de arena: Es un reloj que mide el tiempo dejando caer arena por un hueco muy estrecho. Sirve para medir espacios de tiempo cortos.

Las demás tumbas del panteón se abren
y dejan ver los esqueletos de los muertos.
Al fondo se ven los espíritus y las sombras de los muertos.
La tumba de doña Inés sigue cerrada.

Aparece la estatua de don Gonzalo.

Don Gonzalo - Aquí estoy, don Juan.
Y todos los que piden tu eterno castigo a Dios,
vienen conmigo.
Don Juan - ¡Jesús!
Don Gonzalo - ¿De qué te alteras,
si eres hombre valeroso y valiente
y capaz de hacerte platos con sus calaveras?

Dice don Gonzalo, burlándose de don Juan.

Don Juan - ¡Pobre de mí!
Sospecho que me engañaba,
no son sueños, ¡espíritus son!

Don Juan mira a los fantasmas.

Don Juan - Siento un miedo desconocido para mí
hasta hoy.
Y aunque el valor no me falta,
me va faltando la razón.
Don Gonzalo - Eso es porque va llegando tu final, don Juan.

Don Juan - ¡Qué dices, don Gonzalo!
Don Gonzalo - Digo lo que te avisó doña Inés hace poco,
lo que te avisé yo
y lo que olvidaste, loco.

Don Gonzalo señala la mesa
donde está el plato de ceniza y la copa de fuego.

Don Gonzalo - Debo devolverte la invitación a cenar.
Aquí tienes el banquete que te ofrezco:
fuego y ceniza, lo que tú serás.
En eso acaba el valor, la juventud y el poder.
Don Juan - ¿Así que es verdad lo que no creí jamás?
Hay otra vida y Dios es real.
¡Horrible verdad que me congela el corazón!

Don Juan mira el reloj de arena y pregunta:

Don Juan - ¿Y ese reloj?
Don Gonzalo - Marca el tiempo que te queda.
Mientras cae la arena, se va tu vida.
Don Juan - ¿Tan poco tiempo me queda?
Dice don Juan, mirando la poca arena que queda en el reloj.

Don Gonzalo - Sí, así de poco te queda.
Don Juan - ¡Injusto Dios!
Me enseñas tu poder
cuando no tengo tiempo de arrepentirme.
Don Gonzalo - Don Juan, un momento de arrepentimiento
puede salvar un alma,
y ese momento aún te lo dan.
Don Juan - ¡Imposible borrar 30 años malditos
de crímenes y delitos en un solo momento!

Se oyen campanas que **tocan a muerto**
y poco después la misa por el muerto.

Don Gonzalo - Aprovecha bien tu tiempo, don Juan.
Las campanas por ti suenan
y por ti reza la misa.

Se ve entrar el desfile de un entierro.

Don Juan - ¿Así que por mí suenan las campanas?
¿Y ese entierro que pasa?
Don Gonzalo - Es el tuyo, don Juan.
Don Juan - ¡Muerto yo!
Don Gonzalo - El capitán Centellas te mató
en la puerta de tu casa.
Don Juan - La fe entra en mi corazón tarde.
¡Ah! Allí donde fui la razón maté,
de la pureza y de la virtud me burlé,
a la justicia engañé.
No, no hay perdón para mí.

Tocan a muerto:
Las campanas de una iglesia tocan a muerto para avisar que hay un funeral y una misa por una persona que ha muerto.

Don Juan mira a los fantasmas y les dice:

Don Juan - ¡Ahí estáis todavía, fantasmas,
esperando con tanta insistencia!
¿Qué esperáis de mí?
Dejadme morir en paz,
solo con mi sufrimiento.

Don Gonzalo - Esperan a que mueras
para llevarse tu alma.
Ya que tu vida acaba, don Juan,
despidámonos y dame la mano
en señal de amistad.

Don Juan - ¿Ahora sois mi amigo, don Gonzalo?

Don Gonzalo - Sí, que injusto fui contigo
y Dios me manda ser tu amigo
antes de volver a la vida eterna.

Don Juan - Entonces, toma mi mano.

Don Juan y don Gonzalo se dan la mano.
Mientras se dan la mano, don Gonzalo dice:

Don Gonzalo - Pues desperdicias el momento que te dan,
ahora don Juan, ven conmigo al infierno.
Don Juan - ¡Aparta piedra engañosa!
Suelta mi mano,
que aún queda arena en ese reloj.
Si un momento de arrepentimiento
puede salvar un alma,
yo creo en ti, santo Dios.
¡Señor, ten piedad de mí!
Don Gonzalo - Ya es tarde.

Don Juan se pone de rodillas
y estira hacia el cielo la mano
que deja libre la estatua de don Gonzalo.

Los espíritus, sombras y esqueletos se van acercando a él.
En ese momento, se abre la tumba de doña Inés.
Aparece doña Inés
y coge la mano que don Juan estira hacia el cielo.

Doña Inés dice:

Doña Inés - Dios perdona a don Juan al pie de su sepultura.
Fantasmas, desapareced,
volved a vuestras tumbas.
Pues la fe de don Juan nos salva a los 2.
Don Juan - ¡Inés de mi corazón!
Doña Inés - Yo mi alma he dado por ti,
y gracias a mí
Dios te concede tu dudosa salvación.
No hay que intentar entender este misterio.
Los justos entenderán
que el amor salvó a don Juan.

Los fantasmas y esqueletos vuelven a sus tumbas
que se cierran.
Las estatuas vuelven a su lugar.

Ya no se oyen las campanas, ni los cantos de la misa
ni se ve ningún entierro.

Salen varios angelitos de las flores
que adornan el panteón y las tumbas de los muertos.

Los angelitos echan flores y perfume
sobre don Juan y doña Inés.
Se oye una música dulce a lo lejos.

Donde estaba la tumba de doña Inés,
ahora hay un montón de flores.
Doña Inés cae sobre las flores.

Don Juan dice:

Don Juan - ¡Gloria a ti, Dios!
El Dios de la compasión,
el Dios de don Juan Tenorio.

Y cae a los pies de doña Inés.
Las almas de los 2 salen de sus bocas.

FIN